

# Políticas de apoyo y acompañamiento a los estudiantes en la Universidad Nacional del Litoral

Policies of support and  
accompaniment to students  
at the *Universidad Nacional  
del Litoral*

MAXIMILIANO FERRERO<sup>(1)</sup>, BÁRBARA MÁNTARAS<sup>(2)</sup>  
ANDREA PACÍFICO<sup>(3)</sup>, EMANUEL FERREYRA<sup>(4)</sup> Y LAURA TARABELLA<sup>(5)</sup>

**(1)** Licenciado en Filosofía por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral (FHUC-UNL) (2013) y docente de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (FCJYS-UNL) en la cátedra de Introducción a la Filosofía. Actualmente se encuentra desarrollando el Doctorado en Humanidades y Artes con orientación en Filosofía (FHUMYAR-UNR) y el Doctorado en Historia y Civilización (Paris 7) en cotutela con una beca doctoral CONICET. maxiferrero09@gmail.com

**(2)** Licenciada en Ciencias de la Educación, especialista en Docencia universitaria y magister en Políticas Públicas para la educación. Docente de la FHUC y directora de Articulación de Niveles e Ingreso, Secretaría Académica, UNL. barbaramantaras@gmail.com

**(3)** Profesora de Filosofía, magister en Didácticas específicas y doctoranda en el Doctorado en Educación en ciencias experimentales. Docente de la Facultad de Ciencias Económicas (FCE) y Coordinadora del Programa Escuelas secundarias y Universidad de la Dirección de Articulación de Niveles e Ingreso, Secretaría Académica, UNL. andpacifico@gmail.com

**(4)** Abogado y magister en Políticas Públicas para la educación. Adscripto de la FHUC. Coordinador del Programa de Ingreso de la Dirección de Articulación de Niveles e Ingreso, Secretaría Académica, UNL. ferreyraemanuelandres@gmail.com

**(5)** Profesora de Geografía por la Facultad de Formación Docente en Ciencias (actual FHUC-UNL). Profesora adjunta ordinaria de la cátedra Problemáticas territoriales americanas y mundiales, de la carrera de Geografía de FHUC. Actualmente se desempeña como Secretaria Académica de la UNL. ltarabella@rectorado.unl.edu.ar

**Palabras clave.** tutorías · Universidad · deserción (escolar) · estudiantes · ingreso

**Resumen.** Las políticas sobre la deserción universitaria comienzan a cobrar relevancia a partir de mediados de la década del '90. La Universidad Nacional del Litoral (UNL) otorgará desde entonces especial importancia a dichas problemáticas, comenzando con la implementación de Cursos de Articulación y programas centralizados en el ingreso y primer ciclo de las carreras de grado. Con la puesta en práctica del Programa de Tutorías entre Pares, las políticas educativas de la UNL sobre la temática renuevan su impulso. En este trabajo pretendemos realizar un acercamiento al sistema de tutorías entre pares de la UNL como un dispositivo orientado a disminuir las desigualdades entre los ingresantes y que posibilite desarrollar acciones en contra de las tendencias estructurales que favorecen el abandono en los primeros años de las carreras. En nuestro recorrido atenderemos, en primer lugar, al desarrollo histórico y a caracterizar el programa de tutores llevado adelante por la Dirección de Articulación de Niveles e Ingreso. Luego analizaremos los significados que las acciones puestas en práctica por este programa adquieren en una trama que relaciona a los jóvenes estudiantes (tutores e ingresantes) con la institución universitaria.

**keywords.** tutoring · University · desertion · students · access

**Abstract.** The policies of university students desertion began to become relevant since the middle of the nineties. The *Universidad Nacional del Litoral* will grant since then special importance to these matters, beginning with the implementation of the *Cursos de Articulación* and centralised programs in the joining and the first cycle of the careers. Since the Programa de Tutorías entre Pares was started the educational policies of the UNL about this topic renewed there boost. In this article we intend to approach to the *Sistema de Tutorías entre Pares* of the UNL analyzed as an oriented device towards the decrease of inequalities between the young men and women that join the university. This program also makes possible to develop actions against structural tendencies that favour the students desertion in the first years of the careers. In the first place we will characterise the tutors programme carried out by the *Dirección de Articulación de Niveles e Ingreso*. Afterwards we will analyze the meanings that the carried out actions acquires in a complex that relate the young students with the university.

## Introducción

En lo que respecta a las instituciones de enseñanza superior, la segunda mitad del siglo XX se ha caracterizado por la proliferación de nuevas universidades alrededor del mundo y por una amplia democratización del ingreso a las mismas. Paralelamente, la propuesta académica se ha diversificado a partir del fenómeno de la globalización, los procesos de aceleración del desarrollo científico y tecnológico y la creciente especificidad de las ramas del conocimiento, al punto de haberse creado carreras universitarias que unas décadas atrás habrían sido impensadas.

Sin embargo, este fenómeno de masificación que ha alcanzado niveles globales no posee equivalencias con los guarismos vinculados a la retención y graduación universitarias. Más allá de que las tasas de ingreso a las instituciones universitarias han aumentado de manera regular en las últimas décadas, permanece una tendencia estructural que sostiene también altos índices de fracaso académico y abandono, en especial en los primeros años de las carreras. Según sostiene Ana Ezcurra, «la deserción en educación superior, en el seno de aquella masificación, entraña una desigualdad aguda y en alza ya que afecta en especial a alumnos de franjas socioeconómicas desfavorecidas» (2013:22), a quienes la autora identifica como un «estatus en desventaja». Este se define básicamente por dos rasgos fundamentales: el nivel de ingresos familiar y el grado educativo alcanzado por los padres, cuyos impactos negativos aumentan en tanto se trata de alumnos de bajos recursos y de primera generación. La categoría «estudiantes de primera generación» hace referencia a aquellos que ingresan a los estudios universitarios cuyos padres poseen solamente formación secundaria (Choy, 2001:18). De esta manera, el estatus de primera generación «es conceptualizado como un factor condicionante adverso, estructural y crítico» (Ezcurra, 2013:23). Por lo tanto, los alumnos de primera generación de escasos recursos se presentan con mayor vulnerabilidad y conllevan mayores probabilidades de abandonar sus estudios en tanto deben lidiar con un conjunto de factores convergentes como trabajar tiempo completo o medio tiempo y dedicarse parcialmente a sus estudios, retrasar su entrada a la educación superior, pertenecer a sectores étnicos, etcétera.

En una ya clásica obra de la sociología francesa, Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron se propusieron demostrar que las instituciones educativas actuaban de modo tal que terminaban fortaleciendo las desigualdades de origen y los títulos académicos se reservaban para quienes provenían de situaciones culturales, económicas y sociales privilegiadas. Así «el sistema educativo pone objetivamente en funcionamiento una eliminación de las clases más desfavorecidas» (Bourdieu, 2013:13). Para estos autores, las posibilidades de los jóvenes de acceder a la educación superior son el resultado de un proceso de selección que se va desarrollando a lo largo de todo el recorrido educativo, de forma desigual de acuerdo al origen social de los sujetos. Este proceso va desarrollando, en interacción con las percepciones cotidianas de la vida, un

imaginario que se convierte en determinante de las elecciones educativas, en tanto se entiende que el acceso a la educación superior sea imposible, posible o seguro. Dichas desventajas se expresan también en la restricción de las posibilidades de elección de los estudios superiores para una categoría social dada. Así, por ejemplo, existen factores culturales que operan en la restricción de las opciones o ingresos a carreras para las mujeres: una vez entrados en la facultad, es más probable que los varones se inclinen a carreras científicas, mientras que las primeras a las humanísticas. De esta forma, para completar lo que sosteníamos a partir del texto de Ezcurra, existen condicionantes que actúan en contra de la permanencia y graduación de los jóvenes en las instituciones de enseñanza superior, como el origen socioeconómico, que se ven agravados en caso de que se trate de estudiantes de primera generación. Deberíamos agregar a las cuestiones de género como otro factor condicionante y pensar en un nuevo estatus en desventaja referido a estudiantes de primera generación de bajos recursos que además sean mujeres.

Los estudios realizados en la UNL coinciden con el estado de situación descrito, lo que ha llevado a poner en marcha líneas de política educativa para dar respuesta a esta problemática. En este trabajo pretendemos realizar un acercamiento al sistema de tutorías entre pares como un dispositivo orientado a disminuir esas desigualdades de origen y que permite actuar en contra de la aludida tendencia estructural de abandono en el primer año de la carrera. En nuestro recorrido prestaremos especial atención al Programa de Tutorías de Pares desarrollado por la UNL y llevado adelante por la Dirección de la Articulación de Niveles e Ingreso perteneciente a su Secretaría Académica.

### **Antecedentes y caracterización del programa de tutores**

La problemática de la deserción y el desgranamiento universitarios comienzan a ser atendidos a partir de la década del '90. En particular, en la UNL coincide con la incorporación de un espacio privilegiado en su agenda de la problemática del abandono y de la articulación de niveles al implementarse los cursos de articulación y programas centralizados, en especial en el ingreso y primer ciclo de las carreras de grado. El Programa de Tutorías entre Pares de la UNL

se inicia en el año 2004 y se complementa a partir del año 2009, cuando se pone en práctica el Proyecto de Apoyo para el Mejoramiento de la Enseñanza en el Primer Año de Carreras de Grado de Ciencias Exactas y Naturales, Ciencias Económicas e Informática (PACENI), impulsado desde la Secretaría de Políticas Universitarias de la Nación, consolidándose ambos como una estrategia centralizada de fortalecimiento de las políticas universitarias para atender la problemática de la deserción.

El Programa contempla el otorgamiento de becas a estudiantes avanzados de carreras de grado con los objetivos de brindar un espacio de formación docente previo a comenzar una carrera docente universitaria y acompañar a los alumnos ingresantes en sus trayectorias en la universidad, principalmente durante los cursos de articulación y el primer año de la carrera. Los tutores desarrollan sus actividades en alguna de las materias iniciales con la cual se han vinculado a través de la previa elección de un director y de la presentación de un plan de trabajo en la etapa de selección. El total de alumnos avanzados becados ha ido aumentando año a año y actualmente cuenta con más de 100, por lo que la proporción entre ingresantes y becados es de aproximadamente un tutor cada 70 estudiantes.

El diseño del Programa de Becas de tutorías para el apoyo al ingreso y la permanencia de estudiantes de la UNL se focaliza en el abordaje de la problemática de la deserción a partir de un fuerte componente en el acompañamiento de las trayectorias de los ingresantes. Desde este punto de vista, los tutores contribuyen al afianzamiento de los vínculos de pertenencia institucional, en tanto sus acciones buscan propiciar una adaptación de los estudiantes del primer ciclo al nuevo contexto académico. El papel de los tutores es transversal a las trayectorias de los ingresantes porque no solo orientan en la toma de decisiones académicas e institucionales como la inscripción a materias, comprensión y abordaje de textos, resolución de trabajos prácticos y participación en actividades institucionales, sino que también involucran aspectos sociales y personales (Pacífico y Saccone, 2016:11).

En esta tarea de favorecer la ambientación del ingresante a su nuevo contexto de estudio, las acciones llevadas a cabo por los tutores son múltiples y pueden adecuarse a la realidad de cada unidad académica. Siguiendo a Mirian Cape-

(1) Nos basamos en adelante en el capítulo «Las funciones del tutor en la Universidad: aportes para su definición y análisis», de Miriam Capelari, incluido en Mejías y Pacífico (2012).

lari (2012),(1) las funciones de los tutores se configuran a partir de los propósitos centrales que definen la tutoría, esto es, de sus motivos de existencia (Mejías y Pacífico, 2012:80). De ahí que sea necesario reconocer el origen de las dificultades a subsanar —si solo en los alumnos, en la institución o fuera de ella— y cuál es el objetivo de las acciones institucionales. El concepto de configuración se define como las «formas particulares que adoptan los significados y prácticas sobre el rol del tutor en cada contexto institucional que incluyen una trama de dimensiones interdependientes y mutuamente constitutivas» (81) y se reconocen cuatro de ellas: la primera configuración de las funciones del tutor entiende a éste como parte de un dispositivo institucional de carácter remedial para la solución de dificultades situadas en especial en los alumnos; de esta forma, las líneas de acción se articulan a través de objetivos como disminuir índices de abandono y cronicidad de los estudios, detectar alumnos críticos en riesgos de deserción y/o nivelar conocimiento. Un rasgo central de esta primera configuración es que el rol del tutor es pensado como parte de un engraje institucional mayor diseñado a partir de dificultades detectadas por la institución, pero situadas en los alumnos y atribuidas a causas exógenas a la propia institución. El rol del tutor adquiere entonces, un carácter de tipo remedial definido por la necesidad de corregir dichas dificultades y sus actividades implican un acompañamiento en cuestiones como la organización en el estudio, las estrategias de aprendizaje, aspectos organizativos y administrativos institucionales, aspectos organizativos personales (tiempos, cronogramas, horarios, etc.). Es posible advertir que en esta configuración, la tutoría no constituye una instancia muy articulada con las actividades docentes, en el sentido de que no se plantean cambios sobre aspectos institucionales como estrategias didácticas, modalidades de evaluación, planes de estudio o aspectos normativos de la institución. La segunda configuración de las funciones del tutor alumno reconocida por Capelari lo entiende como un orientador que provee respuestas personalizadas a distintas necesidades y problemáticas de los estudiantes. La ayuda personalizada que otorga el tutor abarca diferentes aspectos: personales, sociales, académicos y los objetivos que articulan las acciones consisten en brindar orientación y apoyo para que los alumnos ingresantes logren

desarrollar ciertos procesos cognitivos y adquirir capacidades y habilidades para alcanzar mayores logros académicos. Los tutores actúan sobre factores como la desorientación vocacional, falta de información sobre aspectos institucionales y académicos, insuficientes conocimientos previos necesarios para iniciar aprendizajes en el ámbito universitario, dificultades en la utilización de metodologías apropiadas de estudio, problemas socioafectivos, etc. Las funciones específicas desarrolladas desde esta segunda configuración implican entonces asesorar y brindar orientación a los estudiantes abarcando cuestiones variadas, vinculadas a problemas de distinta índole: sociales, personales, académicos, afectivos, cognitivos, con el fin de contribuir al desarrollo de competencias también variadas como el aprendizaje autónomo, un análisis crítico de la realidad, adaptación a los cambios, aplicación de estrategias de estudio, aptitudes comunicativas a nivel interpersonal y grupal, capacidad de organización y de desarrollar tareas en equipo, etcétera.

La tercera configuración entiende el rol del tutor como orientador–promotor de aprendizajes académicos en los alumnos y los motivos de la tutoría se orientan a brindar respuestas personalizadas a problemáticas de aprendizaje que permitan potenciar en los alumnos nuevos conocimientos, habilidades o actitudes, como una suerte de soporte en los procesos de formación. El foco de las intervenciones del tutor está puesto directamente sobre los aprendizajes académicos. Su función consiste en proporcionar ayuda para la apropiación de los conocimientos de cada asignatura, como forma de enseñanza complementaria a la del docente.

En tanto, la cuarta configuración entiende el rol del tutor «como una forma especial de ser docente» (84). En este caso, los motivos fundamentales de la tutoría se orientan a la optimización de los aprendizajes pero articulados con cambios en la estructura institucional, como planes de estudio, tiempos, espacios y estrategias de enseñanza innovadoras. El tutor es concebido como un apoyo al proceso de enseñanza bajo un formato pedagógico innovador que lo diferencia del docente o de la relación áulica tradicional, en el sentido de que la tarea del profesor no consiste en transmitir conocimiento sino en promover y orientar el autoaprendizaje. El tutor realiza intervenciones de iniciación a la docencia para que los alumnos desarrollen mejores aprendizajes en el marco de un programa que propone modificaciones organizativas y didácticas.

Manuale y Odetti sintetizan la tarea del tutor universitario de la siguiente forma:

Ayudar al desarrollo de las capacidades y potencialidades de los alumnos, promover los procesos de pensamiento, especialmente los de orden superior, la toma de decisiones, la resolución de problemas; es decir, mejorar los procesos de aprendizaje y poder superar algunas de las principales dificultades de los jóvenes en el ingreso a la universidad. (Pacífico y Saccone, 2016:49)

A partir de esta definición, los autores identifican los diversos roles que los tutores pueden cumplir con relación a las tareas específicas que desarrollen, y para ello utilizan las siguientes metáforas: el «tutor soporte» (ídem): en este caso, funciona como un sostén para el desarrollo del estudiante universitario, acompañando su camino pero al mismo tiempo permitiendo que construya su autonomía; el «tutor amortiguador», que acompaña y ofrece asesoramiento personal, comparte experiencias y ofrece consejos para que el impacto de las exigencias propias del nuevo medio universitario no resulte tan brusco para el alumno ingresante; el «tutor puente», un nexo que puede acortar las distancias existentes entre los diferentes actores de la vida universitaria, por ejemplo entre los docentes, las cátedras y los alumnos; el «tutor decodificador», cuando el alumno tutor puede funcionar como un dispositivo que capta la información relevante para los estudiantes y la transmite de forma rápida y accesible como información de la gestión académica, servicios que brinda la universidad, fechas de exámenes, etc.; el «tutor caja de herramientas», que se piensa como una caja de herramientas que acompaña a los alumnos en sus trayectorias, esto es, como un lugar disponible y conocido al cual pueden acudir en la búsqueda de los elementos que necesitan.

Las distintas configuraciones que adopta la figura del tutor muestran la complejidad de la tarea. Su rol se construye respecto de otros y en esa trama se corre el riesgo de desdibujar los alcances de sus funciones y solaparse con aquellas inherentes a la de los docentes a cargo de las cátedras. Es por ello que uno de los desafíos que conlleva el sistema de becarios de tutoría es el de la formación teórica y metodológica para el rol de alumno tutor. Por esta razón, la UNL recupera experiencias previas e inaugura en el año 2011 la Escuela de Tutores, para jerarquizar la propuesta de formación de tutores. En este marco se realiza un curso de formación para aprender el oficio de tutor universitario



y contempla puntos como la construcción del papel del tutor a los fines de este Programa, la aproximación a los rasgos que caracterizan a los ingresantes de la UNL a partir de estudios propios, los aportes para la etapa de ingreso a la universidad y, en el primer año de la carrera, algunas estrategias didácticas, entre otros. De esta forma, se pretende ofrecer un espacio de reflexión sobre dicha tarea. Además, se promueve la realización de Encuentros entre Becarios de Tutoría de la UNL para intercambiar y socializar experiencias e inquietudes así como visualizar los aspectos distintivos que las tutorías alcanzan en las distintas unidades académicas.

Cabe agregar que desde la Dirección de Articulación de Niveles e Ingreso se llevan adelante diferentes acciones de articulación con escuelas de educación secundaria, de acceso a la UNL a partir de los Cursos de Articulación que se ofrecen en el marco del Programa de Ingreso y de permanencia en los primeros años, sistematizadas en un proyecto de planeamiento institucional. Estas políticas institucionales parten del reconocimiento de la complejidad que reviste el inicio de los estudios superiores para cada estudiante en términos relacionales, sociales e institucionales. Como aporte para la comprensión de la problemática planteada, desde el año 2010 se efectúa un análisis a través de encuestas, por lo general en el marco de los Cursos de Articulación, de las características que presentan los alumnos ingresantes a la UNL.<sup>(2)</sup> Los estudios desarrollados con el apoyo de un equipo de sociólogos de nuestra Universidad, posibilitaron identificar en la serie temporal 2010–2014 los rasgos característicos de los ingresantes a la UNL definidos a partir de las siguientes dimensiones analíticas: datos familiares, del hogar del ingresante, estudios previos, situación laboral, uso del tiempo, consumo cultural, expectativas a futuro, hábitos y prácticas de estudio, entre otras. Estos datos y su interpretación son compartidos posteriormente con directivos de las escuelas secundarias de la región y con los docentes de los ciclos básicos de las carreras con el afán de construir de manera colectiva una imagen del alumno real que circula por las aulas universitarias. Existen también interesantes acciones por parte de las unidades académicas, que trabajan en forma concurrente con el área central en el marco del planeamiento institucional en pos de abordar la problemática de la articulación y el acompañamiento en los primeros años de las carreras.

(2) Estos han permitido realizar el informe denominado «Ingresantes de la Universidad Nacional del Litoral (2010–2014). Hacia una mayor inclusión educativa».

### Jóvenes en nuevos contextos y tutorías

Las sociedades actuales construyen y resignifican diversos dispositivos sociales para ordenar los segmentos poblacionales, las clases sociales, la división del trabajo y, también, la generación de términos como adolescencia y juventud. La edad, por ejemplo, funciona como criterio clasificatorio de los estratos sociales que serán luego asimilados por la cultura. Sin embargo, dichos términos cargan cierta vaguedad que hace difusos sus límites. Así, es difícil establecer a qué edades exactas comienzan y terminan o cuál es la diferencia específica entre una y otra, por lo cual «estas categorías no se pueden definir con base a criterios etarios» (Tenti Fanfani, 2001:17). Sus fronteras no se pueden demarcar con exactitud porque no responden únicamente a un criterio cronológico, sino que fundamentalmente son construcciones sociales y por tanto varían histórica, geográfica y culturalmente. De aquí, entonces, podemos suponer que no todos los individuos que podrían encontrarse en una edad de ser jóvenes estén, en términos sociales, en la misma situación: por ejemplo, la necesidad de incorporarse al mercado laboral, los embarazos adolescentes, las interrupciones en la permanencia dentro del sistema educativo, producen una reducción en los sectores populares de la moratoria social. De modo que «en la definición social del modelo de juventud está operando un sistema de dominación social que hace aparecer como jóvenes sólo a los miembros de una clase» (22).

La categoría de joven alumno «se inscribe en una trama compleja y dinámica desde una perspectiva sociohistórica que configura nuevas subjetividades» (Mejías y Pacífico, 2012:27). Esto significa que los escenarios o instituciones educativos se encuentran inmersos y por tanto expuestos a las dinámicas y a las variables de cambio que atraviesan las condiciones de vida en la sociedad contemporánea, al igual que los sujetos cuyas identidades se van definiendo progresivamente en dichas tramas. Los jóvenes<sup>(3)</sup> que construyen expectativas en relación al mundo universitario se caracterizan por su heterogeneidad en cuanto por ejemplo a las trayectorias educativas realizadas, lugares de residencia y movilidad, características del hogar y clima educativo, etc. Dichas diferencias se transfieren inexorablemente a los contextos educativos, de ahí la importancia de que la univer-

(3) Se incluyen dentro de la categoría jóvenes a los distintos alumnos que encontramos en la transición entre la escuela secundaria y la universidad: «aspirantes» son aquellos que forman parte del registro administrativo de la inscripción centralizada de la UNL; «ingresantes» son los inscriptos en las dos ediciones de los cursos de articulación disciplinar, y «estudiantes» quienes están cursando materias del primer año de la carrera elegida. Ver UNL (2015:13-14).

sidad las conozca, así como cuáles son las visiones sobre el mundo, las expectativas sociales y las situaciones que les toca vivir a los alumnos. Los jóvenes que ingresan a la universidad presentan «los rasgos propios de quien está en proceso de construcción de su subjetividad» (Bolsi, 2013:28). Por eso existe aún cierto consenso social en considerar a la universidad como un espacio de entrada a la edad adulta y al ejercicio de la autonomía personal, esto es, a la responsabilidad por las propias acciones y decisiones y a la formulación de sus propios proyectos de vida.

Ingresar a la universidad implica un difícil proceso de adaptación a la vida universitaria en el cual se pueden identificar diversas instancias (Pacífico y Saccone, 2016:12). Según Coulon (1998) estos procesos se pueden describir en las siguientes tres fases: el tiempo de alienación, el tiempo de aprendizaje y el tiempo afiliación. Para este autor, el estudiante que no logra superar estas instancias, no logra afiliarse a la institución universitaria. Las etapas mencionadas son:

- La «alienación», que se refiere al extrañamiento y enajenamiento del individuo producidos por la separación de su realidad, es el momento en que el ingresante comienza a relacionarse con la universidad, institución que se le revela como desconocida y ajena.
- La «interiorización», un aprendizaje por parte del individuo y una adaptación progresiva a las diversas situaciones que la dinámica de la vida universitaria le presenta. - La «afiliación», cuando un estudiante es capaz de dominar e integrar la lógica institucional universitaria. Este proceso de afiliación es, pues, complejo, puesto que se da en el marco de una cultura institucional específica. El mismo funciona sobre un zócalo normativo nuevo y desconocido que exige un proceso interpretativo, nuevos modos de concebir y producir el conocimiento, el desarrollo de nuevas prácticas de estudio y competencias personales. En la perspectiva de Malinowski (2008), se enmarca en un cambio radical en tanto se confronta con reglas nuevas y desconocidas. Podríamos agregar también que los alumnos no sólo deben lograr la afiliación al nuevo ámbito universitario, sino también «con las subculturas que componen su carrera universitaria» (Bolsi, 2013:30), puesto que cada carrera o disciplina posee sus tradiciones de pensamiento y de enseñanza, así como un conjunto de categorías concep-

tuales y metodológicas que garantizan cierta homogeneidad en la manera de plantear problemas y las probables soluciones a los mismos.

Ahora bien, este complejo proceso en el cual cada joven ingresante a la universidad va construyendo subjetividad y nuevos horizontes de expectativas, no debe, necesariamente, ser individual, sino que puede constituirse como un «proceso de afiliación compartida» (Pacífico y Saccone, 2016:12), puesto que el mismo se constituye como una trama en la que se despliegan acciones que tienden a la inserción y a la participación social de los estudiantes. Como sostiene Sandra Carli, la universidad se instituye además «como un espacio de sociabilidad estudiantil en el que se generan encuentros, lazos de amistad, dinámicas comunitarias» (2012:167), y la relación entre pares es de gran importancia en la configuración de los modos de estar y de permanecer en la universidad. El constituirse en tanto estudiante implica, como hemos mencionado, algo más que asistir a clases y realizar un trabajo intelectual, en resumen, cada una de las microdecisiones que el sujeto va tomando cotidianamente son instancias que van construyendo las trayectorias universitarias (Mastache, Monetti, Aiello, 2014).

Esta dialéctica entre sujetos e instituciones nos lleva, en lo que hace al abordaje de la problemática del ingreso y la permanencia, a considerar el concepto de trayectoria, no únicamente desde los aspectos cuantitativos, sino principalmente desde los cualitativos. Esto es, a partir del reconocimiento de aquellos aspectos que dan sentido y resignifican los itinerarios académicos. La perspectiva que asumimos parte de concebir a las trayectorias académicas «como componentes de proyectos de vida más amplios en los que se incluyen las trayectorias previas a la universidad y también las laborales» (Saccone y Pacífico, 2013:38). Las trayectorias universitarias incluyen procesos y cuestiones que exceden las fronteras de la institución universitaria, considerando además que en sus orígenes (la decisión de estudiar tal carrera y no otra o de ingresar a la universidad y/o al mundo laboral) se configuran atravesadas por los imaginarios sociales, es decir, por los horizontes de expectativas que cada joven considera legítimos para su propio recorrido y que no son, de ninguna manera, independientes de las posiciones sociales previas o de los puntos de partida de cada uno. Al identificar las trayectorias académicas advertimos que en las

mismas se cruzan, por un lado, la dinámica propia de la institución universitaria —los lineamientos que regulan la actividad académica explicitados en estatutos, regímenes de enseñanza, planes de estudio, programas— y, por otro, una serie de estrategias o tácticas que los estudiantes deberán desarrollar frente al desafío de la permanencia en la universidad. Por lo tanto, las trayectorias no son solo una cuestión del estudiante, sino de esta dialéctica que emerge entre los sujetos, su historia individual y las instituciones.

Guiado por estos significados, el proyecto denominado «Articulación interinstitucional para una mayor inclusión educativa. Políticas de articulación, acceso y acompañamiento a los estudiantes en los ciclos iniciales de las carreras de la UNL», que se gestiona desde la Dirección de Articulación de Niveles e Ingreso de la Secretaría Académica de la UNL, contempla un conjunto de acciones que pretende abordar las modalidades complejas de la experiencia estudiantil. En estas modalidades tiene lugar el Programa de Becas de Tutorías para el apoyo al ingreso y la permanencia de estudiantes en la UNL. En él cohabitan afiliaciones de los becarios de tutorías y de los ingresantes; los primeros porque van construyendo su oficio como tutores atravesados por las prácticas asociativas que también genera el mismo programa y los segundos, en relación con la institución en su conjunto y con el aclimatamiento de la vida universitaria, apropiándose progresivamente de las normas y de los modos de habitar su nuevo contexto.

El rol del tutor par adquiere de esta forma una importancia significativa para mejorar el proceso de inserción en el primer año, la adaptación y la permanencia de los alumnos ingresantes en las instituciones de nivel superior, en tanto desde el Programa se aspira a crear nuevos vínculos y espacios para atender la problemática de la desafiliación temprana, que acontece en los primeros años. Los tutores aportan entonces a mejorar las trayectorias iniciales de los estudiantes universitarios y facilitar la incorporación de los mismos a la vida universitaria a través de las acciones que desarrollan, que —como dijimos en el párrafo anterior— son múltiples e implican diversos aspectos de la vida estudiantil. Al integrarse en una cátedra de primer año, los tutores se cristalizan como un nexo tanto entre alumnos e institución como entre docentes y alumnos. Por lo tanto, orientan y brindan seguimiento en un amplio abanico de potenciales problemáticas de los ingresantes, que refieren a las rupturas,

tanto a nivel pedagógico, institucional como emocional, que supone el ingreso a la universidad. Asimismo, contribuir a la comprensión de estos procesos es otro de los desafíos que esta tarea demanda.

### **Consideraciones finales**

Existe una vasta experiencia al interior de la Universidad que ha centrado los esfuerzos en el desarrollo de políticas que aborden la problemática del acceso y el acompañamiento en los primeros años. Diversos documentos institucionales —Plan de Desarrollo Institucional (PDI), Estatuto de la UNL (reformado en 2012), Agenda de Prioridades Institucionales del PDI (2012), entre otros—, así como la modalidad de planeamiento a partir de proyectos y propuestas de intervención de todas las unidades académicas, exhiben este interés y la necesidad de idear alternativas que permitan contrarrestar el desaliento temprano que se genera en el acceso y en el primer año. Estos marcos referenciales, discutidos y aprobados por los máximos órganos de gobierno de la Universidad, expresan los posicionamientos académicos y políticos respecto de promover, sostener y acompañar la democratización de la educación superior.

El desplazamiento hacia el territorio de la investigación que se viene desarrollando en los últimos años posibilita un ejercicio de metacognición que busca recuperar la memoria de los cambios, sistematizar el seguimiento de lo actuado, los efectos buscados y los alcanzados, la vigencia o no de las hipótesis de trabajo que hicieron surgir los proyectos, las cristalizaciones de su implementación, entre otros.

En este sentido, se requiere revitalizar la discusión al interior de la comunidad universitaria en torno a qué deben ofrecer estos espacios de tutoría, por qué formar tutores, qué tipo de relaciones con el saber propicia la proximidad generacional, por qué ha proliferado esta figura entre otros interrogantes. Es por ello que se encuentra en agenda el desarrollo de una propuesta evaluativa que recupere las voces de los distintos actores intervinientes (estudiantes, docentes directores, responsables académicos, consejeros superiores, secretarios académicos, entre otros) a los fines de reflexionar sobre estos aspectos y abrir nuevos interrogantes para resignificar las acciones desplegadas.

El proyecto elaborado sobre la base del planeamiento institucional hace converger en sus acciones un abordaje integral del espacio de la articulación que pretende favorecer los procesos de formación de los estudiantes. A partir de las condiciones socioculturales actuales, la heterogeneidad de los sujetos involucrados, así como la propuesta institucional para la recepción de los recién llegados (Arendt, 1993) al mundo universitario, es fundamental interrogarse respecto de: ¿cómo hacer para que los que ingresen a la universidad estén tentados de permanecer, deseosos de aprender, investigar y ejercer una ciudadanía universitaria? Procurar dar respuesta a ese interrogante invita a reflexionar acerca del estilo de relación con los conocimientos que se propicia y la posibilidad que se abre en torno a la construcción de la ciudadanía universitaria. La revisión de las propuestas curriculares generadas, el análisis de las relaciones pedagógicas que se promueven, así como la reflexión sobre las representaciones y posicionamientos políticos académicos de quienes participen de estos espacios, desde diferentes roles, es el gran desafío para mejorar el pasaje a un nuevo contexto de estudio y participación.

El acercamiento a caracterizaciones provisorias en cuanto a las trayectorias educativas de los ingresantes permite reconocer sus capacidades y distanciarnos de miradas inhabilitadoras. Entender este pasaje como complejo, en tanto exige, en una dimensión temporal corta, un proceso cualitativamente denso respecto de los cambios vividos, la toma de decisiones, la adaptación institucional, entre otras cuestiones, implica un reconocimiento inicial para mejorar las propuestas de intervención.

Visibilizar ciertos modos de constitución de la subjetividad estudiantil —sus relaciones con el conocimiento, hábitos de estudios, prácticas sociales, etc.— es un aporte sustantivo para promover trayectorias educativas significativas para los estudiantes con la convicción de que estas trayectorias se construyen institucionalmente, son corolario de un complejo proceso que vincula situaciones individuales, sociales y relacionales.

La Universidad hoy está en condiciones de repensar las acciones desarrolladas y proponer reformas que, en reconocimiento de esta brecha académica, puedan trabajar institucionalmente con los docentes sobre la tensión entre el alumno esperado y el alumno que accede a los estudios universitarios, ahondando en los supuestos sobre los puntos de partida, en términos de conocimientos, habilidades, pensamiento crítico, saberes, entre otros.

El compromiso con acciones integrales permitirá dar el salto para contribuir a mitigar las situaciones de exclusión y procurar fomentar una mayor democratización de la educación superior.

#### Referencias bibliográficas

**Aiello, B.; Mastache, A. y Monetti, E. (2014).** *Recursos para la enseñanza y la tutoría en la educación superior*. Buenos Aires: Ediuns.

**Arendt, A. (1993).** *Entre el pasado y el futuro: ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Barcelona: Herder.

**Bolsi, M.; Arhancet, A. & Mai, L. (2013).** Recuperando los aportes de Jerome Bruner en la construcción del rol de Alumno Tutor. *Tutorías en Educación Superior*, 1, 24–36.

**Bourdieu, P. y Passeron, J.-C. (2003).** *Los Herederos: Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

**Carli, S. (2012).** *El estudiante universitario*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

**Choy, S. (2001).** Students whose parents did not go to college: Postsecondary Access, Persistence and Attainment. *The condition of education*, 18–43.

**Coulon, A. (1998).** *El arte de ser estudiante, Entrevista con Valérie Becquet*. Paris: PUF.

**Ezcurra, A. (2013).** *Igualdad en Educación Superior: un desafío mundial*. Buenos Aires: IEC, CONADU.

**Malinowski, N. (2008).** Diferenciación de los tiempos estudiantiles e impacto sobre el proceso de afiliación en México. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 6(2, julio–diciembre). Manizales: Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Cinde.

**Mejías, D. y Pacífico, A. (comps.) (2012).** *Habitar la universidad en su contexto: aportes desde la Escuela de Tutores*. Santa Fe: Ediciones UNL.

**Pacífico, A. y Saccone, J. (comps.) (2016).** *Tutorías entre pares en la Universidad Nacional del Litoral. Alcances y desafíos*. Santa Fe: Ediciones UNL

**Rascován, S. (1998).** *Orientación vocacional: Aportes para la formación de orientadores*. Buenos Aires: Novedades Educativas.

**Saccone, J. y Pacífico, A. (comps.) (2013).** *Habitar la universidad en su contexto: jóvenes y enseñanza*. Santa Fe: Ediciones UNL.

**Tenti Fanfani, E. (comp.) (2001).** *Una escuela para los adolescentes: Estudios sobre adolescencia y juventud*. Buenos Aires: Losada.

#### Documentos

**Universidad Nacional del Litoral (2010).** *Plan de desarrollo Institucional (PDI)*, Publicación Interna.

——— (2012). *Agenda de Prioridades Institucionales. PDI 2010–2019 «Hacia la Universidad del Centenario»*. Publicación interna.

——— (2012). *Estatuto*. Publicación interna.

——— (2015). *Ingresantes de la Universidad Nacional del Litoral (2010–2014): Hacia una mayor inclusión educativa*. Publicación interna.

Fecha de recepción: 30/05/17

Fecha de aceptación: 25/10/17